

## EL ISLAM, UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Jaume Gonzàlez-Agàpito

Casi mil millones de musulmanes en todo el mundo se someten al Dios único, le rezan y se conforman absolutamente al gran designio que *Allah* tiene sobre ellos. Algunos decenios atrás todo ello sonaba a algo exótico y del exclusivo interés de algún especialista y de los que vivíamos en países islámicos. Hoy, sin embargo, el panorama ha mudado considerablemente. Es aquí, en nuestra casa, donde se ha afincado también la “casa del Islam”. Es por ello, y no sólo por un interés de gabinete, que nos ha parecido oportuno consignar, en este opúsculo, unas líneas sobre la religión de los musulmanes.

### 1. *El Islam y su origen*

En nombre del Dios Único, Allah,  
el Compasivo por excelencia, el muy Misericordioso.

Dí: ¡Él es Allah, Dios, el Único!

¡Él es Allah, el Fundamento; Él es eterno!

¡Él no ha engendrado y no es engendrado!

¡Nadie hay que se le asemeje!

¡Él no tiene doble, Él no tiene igual!

(El Corán, sura 112, Al-Ihklás, 1-4)

La palabra árabe “Islam” significa el sometimiento a Dios por parte del creyente. Es este vocablo el que indica la quintaesencia de la religión coránica, el que le ha dado su nombre. El Islam se basa en el sometimiento de los fieles a las directrices reveladas por Allah. Los “sometidos”, musulmanes, forman una comunidad, “umma”, en la cual todos son, en principio, iguales y en ella han de ser solidarios los unos con los otros. Esta comunidad no es únicamente espiritual, sino que tiene entidad política propia y acorde con los dictados de Allah. Eso, precisamente, la distinguirá, también en su entidad jurídica, social y política, de los demás pueblos “infieles”. Esa coextensión y completa asimilación entre lo secular y lo islámico da como resultado una sociedad muy característica. El “guía” religioso será también su caudillo político.

Para los musulmanes, esa sumisión total, personal y social, es la única manera de dar una salida positiva y tangible a todos los enigmas de la existencia humana. Ella es también la clave para interpretar los grandes interrogantes de la vida personal del ser humano, de la sociedad en la cual vive y del cosmos que lo engloba. El Islam no es, pues, únicamente la encarnación de un conjunto de principios doctrinales, la codificación de unos preceptos ético-morales y la plasmación de las rúbricas de un culto determinado; es también, y sobre todo, la propuesta de las normas necesarias para la vida personal y familiar del individuo y para la orientación ética de la sociedad, en una determinada cosmovisión.

El origen del Islam se remonta a Mohammed (Mahoma), nacido en la ciudad de La Meca hacia el año 570 de nuestra era, de una familia qurasí del clan de los Banu Hasim, que residían en las afueras de la ciudad y estaban encargados de la fuente sagrada de Agar e Ismael. El abuelo paterno de Mohammed, Abú-al-Muttalib, tuvo diez hijos; uno de ellos, Abad Allah, se casó con Amina, de la que tuvo un hijo póstumo, Mohammed. Su infancia fue más bien oscura y triste; a los siete años había perdido ya a su padre y a su madre. Abu al-Muttalib adoptó a su nieto, pero también éste murió al cabo sólo de dos años. Fue entonces cuando su tío, Abu Talib, lo acogió y lo trató, en adelante, como un hijo suyo. A esta época

se remonta la convivencia fraterna e intensa con su primo Alí, que tanta relevancia tendrá después en una rama del Islam.

En su juventud, Mohammed se dedicó al comercio y, en sus viajes a Siria, tuvo contactos con los cristianos, monofisitas y nestorianos, que, sin duda, influyeron en él. Muy joven todavía, pasó a ser el hombre de confianza de una rica viuda, Jadiyya, que, luego, se casó con él. Esta mujer le ayudó no poco y le apoyó siempre.

Mohammed parece que fue de temperamento hipersensible y más bien inquieto y, pese a su rápida ascensión social, no disfrutó hasta que fue objeto de la revelación de Allah, de la felicidad y el bienestar que le hubiera podido proporcionar su posición, dada su constante y aparentemente injustificada insatisfacción respecto al entorno que la suerte le había deparado.

Los musulmanes reconocen en este personaje “el profeta, *nabí*, de Dios”: “No hay otro Dios que Allah, y Mohammed es el enviado de Dios”, confiesan todos los días.

## **2. La Fátiha**

Los fieles del Islam inician, cada día, su plegaria con las palabras de la primera sura del Corán, Al-Fátiha, 1-7:

En el nombre del Dios Único, Allah,  
el Compasivo por excelencia, el muy Misericordioso.  
Alabado sea Dios, Señor de todo y de todos,  
Señor del universo entero, visible e invisible,  
el Compasivo por excelencia, el muy Misericordioso,  
el Dueño y Señor del día del juicio final,  
día de la verdadera religión,  
día del juicio de la historia.  
A ti únicamente te servimos.  
A ti únicamente suplicamos.  
En ti únicamente confiamos.  
Tú únicamente nos salvarás.  
Guíanos, muéstranos el camino seguro,  
el camino de los que tú quieres ayudar generosamente,  
no el de los que Te han airado poniéndose en tu contra,  
ni el de los que se equivocan.

Esta confesión contiene el núcleo esencial de la doctrina que constituye el mensaje de Dios a la humanidad mediante su enviado Mohammed.

## **3. El mensaje a Mohammed y el mensaje de Mohammed**

En los últimos años del siglo VI, la idolatría era algo común y aceptado en La Meca; era algo generalizado entre la ciudadanía. El monoteísmo no estaba ausente en la ciudad y su comarca; pero lo practicaban sólo algunos grupos muy caracterizados, los judíos y los cristianos, y algunos individuos inquietos. Mohammed los conocía. Conocía y tuvo, como veremos después, un trato conflictivo con los judíos. Conocía también el cristianismo, seguramente en alguna de sus variantes heterodoxas.

Mohammed reaccionó muy pronto y de manera vigorosa contra el politeísmo ambiental y todo lo que éste conllevaba. Guiado por su intuición, o quizás mejor por determinadas influencias, se convirtió en un apasionado valedor de la unicidad de Dios. Buscó con ahínco cualquier información al respecto. Él consideraba el politeísmo una injuria contra Dios. Condenaba la sociedad “multicultural” y “multirreligiosa” que era la suya y lo que él consideraba una de sus más funestas consecuencias: la forma injusta con la cual eran tratados los desheredados.

Anhelaba encontrar una fuente espiritual en la cual calmar su sed de absoluto y, en esa búsqueda espiritual, tomó la costumbre de retirarse a una cueva del monte Hira, cerca de su ciudad natal, a la manera de los *hanifes*. Allí se entregaba a la oración y a la meditación.

Según la tradición islámica, fue en uno de esos periódicos retiros, y concretamente en el año 610, cuando tuvo una experiencia espiritual de primer orden. Creyó ver, en una aparición, al arcángel San Gabriel. El mensajero celestial lo designó como “el enviado por Dios” y le transmitió un mensaje de su parte. Así, del mismo Dios, mediante el arcángel Gabriel, recibió Mohammed la revelación divina, el contenido de la fe que debía enseñar a su pueblo.

No se trataba, en su contenido, de algo absolutamente nuevo. Era la sublimación de una creencia tradicional entre los habitantes de aquella zona: Dios había transmitido su revelación, primero a Abrahán, posteriormente a otros profetas, ente los cuales se contaba Jesús, y, ahora y por último, al mismo Mohammed. Esta revelación era la definitiva y venía a cerrar el ciclo de las revelaciones anteriores, que eran parciales y acomodadas a la idiosincrasia de cada pueblo. Con ella quería corregir y aclarar los aspectos confusos, y adulterados posteriormente, de las manifestaciones divinas anteriores. Así, con Mohammed la revelación divina quedaba completada y cerrada. Ese momento privilegiado, el de la revelación mediante Gabriel, marcó toda su existencia y condicionó totalmente su futura misión.

No es difícil, sin embargo, vislumbrar y ver las raíces y los presupuestos bíblicos del acontecimiento, sin los cuales él mismo sería de todo ininteligible y quedaría sin una referencia de cohesión. Con todo, ha sido un lugar común, en toda la tradición islámica, el querer subrayar el carácter novedoso del acontecimiento y su entidad como punto de partida, nuevo e independiente, de la nueva religión.

#### **4. El Corán**

Las apariciones de Gabriel se multiplicaron y Mohammed empezó su predicación como “Enviado de Dios”, en el ambiente que, hasta entonces, había sido el suyo. Esos mensajes del arcángel fueron considerados por Mohammed como la Palabra misma de Dios y, por tanto, intocables e inalterables. Con ellos se fue formando el *Corán*, el libro sagrado del Islam. En él, pese a la no admisión islámica de aplicar al libro sagrado cualquier criterio de crítica literaria, son evidentes dos estadios redaccionales, correspondientes a dos períodos, el de La Meca y el de Medina, con las consecuentes reiteraciones, contrariedades y contradicciones.

Ese libro, ordenado después, según la extensión decreciente de las *suras* (capítulos), es considerado en el Islam como dictado directamente por Dios, palabra por palabra. Él es la revelación al pie de la letra de Allah, dictada, en árabe, por el arcángel Gabriel. El Corán, la “proclamación” escrita para ser leída o, mejor, cantada, del texto divino es para los musulmanes, la palabra literal e increada de Dios. En él, obra divina, está contenida la perfección suma, emanada de Dios mismo.

Este concepto de inspiración, en forma de dictado divino del texto de la revelación, ha condicionado, y no poco, la particular idiosincrasia y la misma teología musulmanas. A partir de él, y pese al esfuerzo secular de algunas escuelas teológicas islámicas, queda un espacio muy reducido para la exégesis, para la interpretación y para la hermenéutica. La intocabilidad del Corán es tal que el texto de las traducciones no se considera que sea el verdadero Corán.

Ese tipo de revelación “taquigráfica” sobre el único Dios, es definitiva, inmutable, sobrepasa y supera toda otra revelación, anterior o posterior. Ello es válido sobre todo para la revelación bíblica judeocristiana. Ésta no es ignorada, sino más bien, como vimos más arriba, instrumentalizada para recolocar el Islam, pero puesta también en su lugar propio, que es la de ser mera propedéutica de la revelación coránica, el presupuesto de inteligibilidad de la revelación islámica. La misma revelación bíblica, se afirma, ha sido mal entendida e incluso adulterada por judíos y cristianos.

Con todo, los musulmanes suelen cuidar de dejar muy claro el profundo respeto que el Islam profesa hacia las grandes figuras bíblicas. De ellas toma pie para tejer su prehistoria y su misma tradición en:

El viaje nocturno de Mohammed. Según el Corán, el arcángel Gabriel condujo al Profeta, montado sobre una yegua alada, a la “Roca” del Templo de Jerusalén. Le dieron la bienvenida Abrahán, Moisés y Jesús.

La Kaaba es otro ejemplo. Construida por los hijos de Adán, pero destruida durante el diluvio, fue restaurada por Abrahán y su hijo Ismael. La purificación de la Kaaba, llevada a cabo por Mohammed, quiere mostrar la continuidad entre su misión y la asignada por Dios a Abrahán, padre de los creyentes, por su sumisión a Dios, y la encomendada a Ismael, antepasado de los árabes.

Jesús de Nazaret es reconocido como uno de los más grandes profetas y su madre, María, objeto del mas profundo respeto.

Jesús será el juez del juicio final.

Sin embargo, según los musulmanes y como ya he apuntado, la enseñanza de Jesús fue mal entendida y peor interpretada por los cristianos: crearon la doctrina trinitaria y, así, infectaron la unicidad de Dios. Por ello, la revelación perfecta del Corán sobre la unicidad de Dios es algo esencial y fundamental. Pero también dice bien a las claras que el Islam de Mohammed nace en unas coordenadas en las cuales la dogmática cristiana, ortodoxa o herética, es conocida y, quizás, asumida o, al menos utilizada.

## **5. La “Hégira”**

Mohammed, tres años después de recibir las primeras revelaciones mediante el arcángel Gabriel, llega a la conclusión de que es necesario hacer partícipes a sus conciudadanos de los mensajes y de las verdades divinas, en ellas contenidas. Pero, a partir de este momento, inician también los conflictos y problemas que le acompañarán hasta su muerte.

Empezó a predicar su nueva concepción religiosa en La Meca, pero la mayor parte de sus conciudadanos no aceptaron la predicación del Profeta. Más bien reaccionaron hostilmente y, en 615, se inició la persecución contra sus seguidores. Esta contrariedad provocó algunos abandonos de la fe y la huida de La Meca de algunos de sus seguidores.

El año 619 fue nefasto para Mohammed: pierde a su mujer Jadiyah y a su tío Abu Talib. Éste, mientras vivió, proporcionó a Mohammed la protección del clan; pero a su muerte su propio clan se volvió contra Mohammed. Las fuentes islámicas no nos permiten descifrar si la oposición fue sólo por parte de los idólatras politeístas. El año 622, 12 de Rabi’l (24 de septiembre), Mohammed se vio obligado a huir de la ciudad con su familia y a instalarse en Medina. Allí continuó con su misión. Esta huida o emigración (*Hégira*) se tomó como el inicio del cómputo temporal islámico, que cuenta los años a partir de dicho acontecimiento.

## **6. El período medinita: la consolidación del Islam**

En los diez años posteriores a la *Hégira*, la comunidad musulmana medinense se formó, se afirmó y creció. Mahoma se consideraba como el intermediario entre Allah y el pueblo árabe. Por ello gozaba de una gran autoridad. Su poder era aceptado por los árabes que seguían su doctrina y así podía, de esta forma, iniciar su andadura política. Hasta entonces sólo había sido un jefe religioso. A partir de este momento será también un jefe político.

El papel preponderante que adquiere Mohammed, y su acendrado personalismo, harán que aparezcan los primeros problemas con los judíos de Medina. Primero lo vieron como un judío en potencia, como en “temeroso de Dios” o un prosélito, un “prosélito de la puerta”; luego se convencieron de que las doctrinas mahometanas se apartaban cada vez más de los principios religiosos contenidos en la *Torah*. Las relaciones se fueron deteriorando progresivamente hasta la ruptura definitiva.

El asentamiento en Medina planteó, además, unos problemas específicos de índole económica. Los seguidores de Mohammed no tenía medios para subsistir. Se dedicaron al saqueo de las caravanas que utilizaban las rutas próximas a Medina. Estos ataques a los mercaderes los han querido interpretar algunos, con la mejor voluntad, como el inicio de la guerra santa. En realidad, fueron sólo una manera de

asegurar la subsistencia, mediante el tradicional pillaje, endémico entre los beduinos. Esta peculiar forma de subsistir reportaba, sin embargo, para Mohammed, una considerable fortuna. Los ingresos del botín y el prestigio del triunfo señalaron y reafirmaron a Mohammed como el elegido de Allah.

La hostilidad hacia los judíos se agudizó cada vez más. Caía sobre ellos la sospecha de que estaban de parte de los mequíes, los grandes perjudicados en las *razzias* caravaneras de los musulmanes y que habían empezado a hostigar, como represalia, a los seguidores del Profeta. Mohammed decidió entonces la ruptura definitiva con ellos. Como signo y señal de este rompimiento, a partir de este momento, los musulmanes van a orar mirando hacia La Meca, incluso antes de haberla conquistado, y no hacia Jerusalén, como venían haciéndolo hasta entonces. Era el año 624.

El enfrentamiento con los judíos no quedó aquí. Los seguidores de Mohammed necesitaban casas y tierras, y en Medina no había espacio suficiente para todos. Esto provocó que uno de los clanes judíos, los Banu Qaynuqa, fuera expulsado de la ciudad. Sus posesiones se asignaron a compañeros del Enviado de Allah. Las relaciones con los judíos no fueron, ni serán en lo sucesivo, buenas. Sí, en cambio, las entabladas con las tribus cristianas.

Los años siguientes se dedicaron a una doble ofensiva. Por una parte, a aumentar el número de seguidores; por otra, a la lucha contra los mequíes. En cuanto al primer objetivo, aumentar el número de creyentes, el éxito fue más relevante que en el segundo. Muchas tribus beduinas pasaron enteras a la obediencia musulmana. En cambio, en la guerra contra los mequíes habrá momentos desiguales.

En el año 625, los quraysíes obtuvieron una significativa victoria cerca del monte Mud, pero no se atrevieron a atacar la ciudad de Medina. Mohammed culpó de esta derrota a los judíos y aprovechó la ocasión para expulsar a otro clan judío de Medina. Con ello los bienes de los fieles de Mahoma se vieron grandemente incrementados. Los quraysíes se crecieron y Mohammed pasó por un momento nada fácil, que tuvo su culminación el año 627, cuando el ejército de La Meca marchó contra Medina con intención de eliminar a Mohammed y su obra. Pero la sagacidad del Profeta fue más inteligente: desanimó a los mequíes la dificultad de cruzar el foso que había mandado cavar Mohammed en torno a la ciudad. Esta “victoria” dio pretexto al Profeta para exterminar la última de las tribus judías de Medina.

A partir de este momento, Mohammed pasará de la defensa al ataque, en un conflicto que se extendió durante los años 628 y 633.

## ***7. La vuelta triunfal de Mohammed a La Meca***

Todo iba viento en popa. Tanto que el apoyo casi general, espontáneo o forzado, de los habitantes de Medina, permitió a Mohammed volver a La Meca, pero en una guisa totalmente distinta.

En el año 628, Mohammed decidió hacer la peregrinación a La Meca, y se presentó ante sus muros. Sin embargo le convencieron para que se retirara y renunciara a cumplir con la peregrinación aquel año: el año siguiente podría volver y permanecer durante tres días en La Meca para realizar los ritos tradicionales de los peregrinos. Se pactó también una tregua por diez años. Para Mohammed todo ello supuso un gran triunfo.

El año siguiente, 629, cuando Mohammed llegó con sus fieles, los mequíes abandonaron la ciudad. Cuando se retiró, los mequíes volvieron a ocupar la ciudad; de este modo se evitó un enfrentamiento. Con todo, algunos clanes quraysíes mequenses decidieron prestarle obediencia. Así él tuvo su cabeza de puente en La Meca.

Al otro año, 630, prácticamente todo el Hiyaz seguía los dictados de Mohammed. Esto le dio una tal seguridad que decidió presentarse en La Meca, para cumplir con la peregrinación; pero, y conculcando la tregua pactada, entró con un numeroso y poderoso ejército. Los mequíes hubieron de doblegarse: permitieron la entrada, a él y a sus acompañantes, con la sola condición de que respetara sus vidas y sus haciendas.

El 20 de Ramadán del año 8 de la Hégira (10 de enero de 630), Mohammed, vencedor, penetró en La Meca con gran fastuosidad, acudió a la Kaaba, dio siete vueltas en torno a la piedra sagrada y la golpeó con su bastón. A continuación ordenó que se destruyeran todos los ídolos, respetando únicamente

las representaciones de Abrahán, de Jesús y de la Virgen María. El lugar se dedicó a Allah como uno de los lugares santos de la nueva religión y Mohammed lo encomendó a Utman. Los mequías prestaron juramento de fidelidad. La Meca se convirtió así en la ciudad santa del Islam. Desde entonces, la Kaaba fue considerada como el símbolo de la unidad del Islam y su primer lugar santo.

Casi inmediatamente después de la conquista de La Meca, en el año 631, Mohammed logró hacerse con toda la Arabia. En ella instauró una verdadera y propia teocracia y configuró el modelo social y cultural ideal, que sería el punto de referencia para todos los musulmanes. Su máxima preocupación fue que se mantuviera siempre la unidad entre sus seguidores.

En el mes de mayo de 632, su mala salud impidió a Mohammed el poder acudir a la mezquita, los viernes, a dirigir la plegaria. Encargó esta misión a Abu Bakr. Pocos días después, el 8 de junio de 632, 13 de Rabi'l del año 11 de la Hégira, Mohammed moría sin haber estipulado nada sobre su sucesión, ni haber tomado medidas al respecto. Con su muerte se abrió un período de graves conflictos y de luchas dinásticas por la sucesión.

## **8. La Sharí'a**

La configuración territorial de la religión y el modelo de Estado teocrático que forjó Mohammed en Arabia condicionaron profundamente la esencia y la existencia del Islam. Para los musulmanes el deber de someterse al Dios Uno es tan fundamental que ningún aspecto de la vida humana puede sustraerse a él. Tampoco la dimensión social del hombre. La sociedad en la cual ha de vivir el musulmán, por imperativo coránico, ha de ser una sociedad islámica, en acto o potencialmente. A aquellos que cumplan ese deber les aguarda un Día del Juicio, que será día de resurrección y de gloria; para los demás, será un día de condenación.

¿Pero cómo pueden los musulmanes saber lo que deben hacer, en la vida común, lo que es obligatorio, recomendado, aconsejable, reprobable o prohibido? En su ayuda viene la Ley islámica que hay que aplicar en todos los dominios de la vida humana: el religioso, el político, el económico, el social, etc. Es por ello que para los musulmanes la “ley islámica” tiene una grandísima importancia. Esta ley supone una profunda implicación de la dimensión religiosa en la sociedad y en su ordenamiento jurídico.

La Ley, en árabe *Sharí'a*, se apoya, a su vez, en la *Sunna*, la Tradición, que consiste en aquel conjunto de palabras, de hechos y de gestos del Profeta que es necesario conocer para poder interpretar correctamente el Corán. La *Sunna*, con el Corán, son los fundamentos de la *Sharí'a* que fue elaborada progresivamente por los juristas musulmanes y tiene por objeto ofrecer a los creyentes aquella iluminación necesaria para poder llevar una vida acorde con la voluntad de Dios.

## **9. El Dyíhad**

*Dyíhad* significa “esfuerzo” en el camino de Dios. Es el esfuerzo de los musulmanes para eliminar las malas inclinaciones que los alejan de Dios y para defender su fe, su propia persona y sus bienes. Esta es la traducción iluminada y espiritual que hacen suya los buenos musulmanes en su deseo de someterse por completo a la voluntad de Allah.

Pero *Dyíhad* tiene una historia semántica algo menos simple, y una historia política algo más trágica. Se traduce también por “Guerra Santa”. Según la interpretación dada a los textos primigenios del Islam puede ser la lucha armada para defender el Islam o para extenderlo. Y es por ello que algunos la retrotraen a la lucha de Mohammed por la supervivencia y contra las caravanas en Medina. Otros, más realísticamente, la hacen empezar en la guerra contra los mequías. En la historia del Islam ha representado uno de los medios más eficaces para su expansión. Hoy es instrumentalizada por los fundamentalistas en un sentido muy radical.

La significación de *Dyíhad*, clásica y admitida, es, pues, la lucha por la defensa y la extensión del Islam. Hoy, en ciertos círculos más iluminados, y con una clara intención de hacer digerible este término en Occidente, dicen que también puede designar la lucha por la justicia.

## 10. Los cinco pilares de Islam

Los musulmanes viven su sumisión a Dios y cumplen sus deberes hacia el prójimo mediante la observancia y la práctica de los “cinco pilares” (obligaciones) del Islam:

1. La **profesión de fe**, que proclama que “no hay otro dios que Allah y que Mohammed es el Enviado por Dios”. Para ser musulmán es suficiente hacer esta declaración ante dos testigos calificados.
2. La **plegaria ritual, que se eleva a Allah cinco veces al día**: por la mañana, al mediodía, al inicio de la tarde, antes de ponerse el sol y por la noche antes de acostarse. Todo el día queda así consagrado a Dios, y el ritmo mismo de la jornada, en su cotidianeidad, expresa la sumisión a Dios.
3. El **ayuno del Ramadán**, el noveno mes del año islámico. Este ayuno dura todos los días de dicho mes, desde el alba hasta la puesta del sol. Están vetados toda clase de alimentos, de bebidas, y las relaciones sexuales, durante las horas de luz solar. Su inicio y su término depende de las apreciaciones astronómicas de las autoridades religiosas. Al pertenecer al ciclo lunar (meses de 28 días), el mes del Ramadán gira a través de todas las estaciones del año.
4. La **peregrinación a La Meca**, que todo musulmán adulto debe realizar, si posee el vigor y los recursos necesarios, por lo menos una vez en su vida. Es el retorno a las fuentes originarias de la fe musulmana. El ritual de la peregrinación, en La Meca, sigue unas pautas precisas inspiradas en los acontecimientos que relatamos de la vida del Profeta.
5. La **limosna**, como reconocimiento del derecho que tiene el pobre sobre los bienes superfluos de los que poseen más de lo que necesitan. Es una forma de limosna “legal”, es decir, institucionalizada, que tiene como fundamento el reconocimiento de que todo pertenece a Dios y de que el hombre es sólo un mero depositario de los bienes de este mundo.

## 11. La mezquita

La palabra mezquita viene de la árabe *Masjid*, “postración”. Por extensión se ha designado así al lugar donde los musulmanes de “postran” en oración. En ella, ante la puerta, suele haber agua corriente para las purificaciones de los fieles que vienen de actividades profanas.

Un pequeño nicho, en el fondo de la sala de plegaria, indica la dirección de La Meca. Es en dicha sala especialmente donde se celebra el culto que, en teoría, no está servido por sacerdotes profesionales. El que guía la plegaria en la mezquita se llama *imán* (“el que está delante”). En la tradición chiíta, el imán es toda una autoridad religiosa y es considerado como depositario de la Revelación coránica y sucesor legítimo de Mohammed. En las otras ramas, también goza de gran respeto y acatamiento.

En la mezquita suele estar emplazada la “escuela coránica”, es decir, la actividad que hace que los niños y jóvenes den sus primeros pasos en el conocimiento de la revelación divina y en los preceptos del Islam.

## 12. Fiestas musulmanas más señaladas

- *Mulud*: aniversario del nacimiento del Profeta (día 12 del tercer mes).
- *Mi'raj*: recuerdo del “viaje nocturno” de Mohammed y su ascensión hasta el Séptimo Cielo con Gabriel y la yegua alada (día 27 del séptimo mes).
- *Ramadán*: mes lunar de ayuno diurno, que conmemora el mes de la Revelación, cuando el Corán “descendió” sobre Mohammed (noveno mes).
- *Laylat al Qadr* (la “noche del destino”): es la cúspide del Ramadán. Se celebra en la noche entre el día 26 y el 27 del noveno mes.

- *Aid el-Fitr*: La pequeña fiesta de la ruptura (*el-fitr*) del ayuno del Ramadán ( el día 1 del décimo mes).
- *Aid el-Kébir*: La gran fiesta del sacrificio del cordero, en memoria del sacrificio de Abrahán. Tiene lugar 70 días después del fin del Ramadán, durante la gran peregrinación anual a La Meca (día 10 del duodécimo mes).

### 13. Las varias formas del Islam

En la interpretación de la Ley islámica han sobresalido hombres eminentes, pero en las direcciones más variopintas. Es por ello que el término “ortodoxo” puede atribuirse a cualquier corriente, tradición o escuela islámica, ya que las divergencias dogmáticas son casi nulas y las teológicas no muy relevantes. Las mayores divergencias son en la filosofía y en la práctica política.

Con todo, y dada la profunda amalgama entre la religión y la idea de la sociedad en el Islam, a la que aludimos más arriba, es la legitimación política la que contrapone, en lo que respecta a la transmisión de la autoridad, la dirección “política” (*halita*) o la “espiritual” o “religiosa” (*imama*).

Tres son las ramas principales del Islam: los *sunnitas*, los *chiitas* y los *jarichies*. Éstas son las tres formas más representativas del Islam que aparecieron, en los treinta años posteriores a la muerte del Profeta, por razones políticas ligadas a la sucesión de Mohammed.

- Los *sunnitas* reivindican la fidelidad a la tradición, la *sunna*, del Profeta. Ellos guardan también fidelidad a los cinco estatutos legales de la acción: obligatoria, prohibida, recomendada, lícita o reprobable). Quedaron vinculados a la ciencia del *hadit* y a las posturas teológicas y filosóficas que han originado dos direcciones: la teología especulativa, *kalam*, y la teología de la vida espiritual, *tasawwuf*, el sufismo. Hoy el 90% de los musulmanes son sunnitas. Los *sunnitas* fueron y son los defensores de la ortodoxia y reconocen a los antiguos califas, mientras que los *chiitas* no los aceptaban.
- La *chia* es la primera ruptura o *fitna* dentro de la unidad del mundo musulmán. Los *chiitas*, partidarios de Alí, primo y yerno de Mohammed, representan hoy sólo el 9% de los musulmanes, aproximadamente. Están, principalmente, en Irán y en Irak, divididos en muchas corrientes. Así, a la muerte de Mohammed, intentó por dos veces sucederle. Acabó trágicamente. Sin embargo, en torno a él se fue formando un grupo disidente que defendía, como única legitimidad para la sucesión, la consanguinidad con el Profeta. La lucha entre Alí y los omeyas fue en realidad un reflejo de la oposición entre los musulmanes de Mesopotamia y los de Arabia. Sin embargo, lo que diferencia a los sunnitas de los chiitas es el significado político de la comunidad. Los sunnitas reconocen la legitimidad de los primeros cuatro califas (Abu Bakr, Omar, Utman y Alí), a los que hay que obedecer por estar “adecuadamente inspirados”, mientras que los chiitas insisten en condenar el asesinato de los *alidas*, con el fin de apartarlos de la sucesión y de la dirección de la comunidad islámica. Es por ello que los chiitas están en permanente rebelión contra la autoridad: entre el gobierno religioso de la comunidad y las líneas políticas de sucesión al Profeta no hay posibilidad alguna de conciliación. Con ello nace la mitología del martirio y de la “pasión”, como prueba religiosa, el hecho de que el imán sea el salvador, y la tendencia apocalíptica y escatológica según la cual el imán escondido volverá cuando se acabe el mundo para restablecer el orden que eliminó el califato. Este aparato ideológico y religioso convierte a Alí en el imán combatiente, “santo” y aparece una literatura legendaria, que exaltaba la figura de Alí como el califa legítimo.
- Los *jarichies* hoy son pocos en número y en implantación. Desean seguir al Califa más digno, aunque nada tenga que ver con el Profeta ni con Arabia. Eran originariamente un grupo extremista del chiísmo. Este grupo se apartó del grupo de los servidores de Alí, quien sucumbió asesinado por un jarichí y, por ello, sus miembros recibieron el nombre de jarichies (los que se apartaron). Grupo muy intransigente, supuso la segunda *fitna* o ruptura dentro del Islam. Afirman que tanto los sunnitas como los chiitas han adulterado y se han

apartado de la predicación de Mohammed. En su rigor moral, los jarichíes justifican ideológicamente la *Dyihad* extraiislámica e intraiislámica: el musulmán culpable es *kafir*, es decir, es legítimo asesinarle, confiscar sus bienes y asesinar a sus hijos, pues, a diferencia de los sunnitas y chiítas, no aceptan la responsabilidad personal independiente de la paterna.

- Los *ismaelitas* son de origen chiíta. Son los adalides de una renovación sincrética con claras influencias neoplatónicas y con tendencias maniqueas y cristianas. El movimiento toma su nombre de Ismaliyya (Ismael, hijo oculto de Giafar Al-Sadiq, muerto en 756). Con la muerte de Ismael, el movimiento se escindió en dos ramas: los septimano-sabiyya y los fatimiditas.
- Los *drusos* constituyen una comunidad étnico-religiosa presente en el Líbano, Siria e Israel. Toman su nombre de *Darazi*, propagandista ismaelita y partidario del califa fatimida Al Hakim.

Sunnitas y chiítas y, con variantes, casi todos los demás, tienen en común la profesión de fe y los “cinco pilares” del Islam. Dejan en un segundo plano la diversidad del Islam o del pluralismo en su seno. Mientras que los sunnitas exaltan la exégesis literaria, los chiítas defienden la interpretación esotérica; para los sunnitas la revelación está ya completa, mientras que para los chiítas está escondida, y en una especie de recreación gnóstica hay que descubrirla.

## 14. El sufismo

El sufismo es un gran movimiento místico que, dentro del Islam, pone el acento en la búsqueda interior de Dios, frente al legitimismo religioso “ortodoxo” y que se basa en sugerencias ascéticas de origen cristiano. El nombre de este movimiento viene de la palabra árabe *suf* (lana), porque los antiguos predicadores, que dieron origen al movimiento, iban vestidos de lana. Formaron las primeras comunidades en Basrah y Kufa. Tuvieron como adalides a Hasan Al Basri (643-728) y a una mujer, Rabia Al Ada (713-801), quien formuló la célebre doctrina del amor puro.

Para el místico sufi, la vida es una mera peregrinación, transida de ascesis y mortificación, hacia la divinidad, por una serie de estadios en los que hay espacios para el arrepentimiento, la conversión y la paciencia silenciosa ante las adversidades. En este camino de destierro, el sufismo subraya poderosamente el sentimiento en la relación del fiel con Dios. Para llegar a la unión con la divinidad, los sufíes consideran que es lícito cualquier tipo de estímulo que ayude a llegar a lo que ellos consideran la experiencia mística: la recitación constante de los nombres de Allah, la ingestión de alguna bebida o hierba que cree una especial situación de excitación, la danza o los ejercicios respiratorios.

La creciente importancia de los sufíes en el Islam significó un cambio importante en su seno. En la pugna tradición entre la razón y el sentimiento, entre la experiencia religiosa y la interpretación legal y doctrinal de los textos sagrados, el sufismo hizo inclinar la balanza, como acabamos de apuntar, hacia el sentimiento. Al sufismo no le interesa ni el conocimiento doctrinal, ni la discusión dogmática, sino la experiencia emotiva del fiel en su vida religiosa. Los sufíes buscan la unión espiritual con Dios, mediante la experiencia vivencial de su amor.

Este deseo, en un primer momento, se consideró muy proclive a la herejía y por ello no era ni bien visto ni tolerado. Su tolerancia en materia doctrinal y su desentendimiento de las discusiones y argucias de escuela, permitió, en cambio, la proliferación del movimiento sufi. Se abrió camino y hubo una proliferación de sufíes por todas partes, que crearon una corriente mística verdaderamente importante. Los sufíes tuvieron gran relevancia y no poca consideración en el seno de la sociedad musulmana. Algunos de ellos llegaron a vivir en comunidad, imitando a los monasterios cristianos.

## 15. Islam y cultura

El Islam ha sido un vehículo privilegiado en la transmisión de conocimientos, de técnicas y de formas estéticas. Su originaria vocación pedagógica de elevar el nivel teológico y cultural del pueblo árabe, se ha perpetuado en él como una especie de *forma mentis*. El resultado ha sido una multitud de

formas culturales que el Islam ha ido transmitiendo con la implantación de su fe. Representó también, en algunos momentos, una opción de cultura y de vida muy ilustrado, que expresaba su sensibilidad en el arte, en la literatura, en la música y en la concepción de la misma vida social. En el occidente medieval europeo ejerció un trascendental papel de transmisor de la ciencia y de la cultura.

Sin embargo, aquí habrá que introducir una corrección. El desconocimiento casi supino que muchos occidentales tenemos de la cultura bizantina y de las culturas del Medio Oriente (siria, caldea, copta, etc.) no nos ha de llevar a confusión. Una cosa son las meras traducciones o retraduccionen (especialmente cuando las fuentes de los árabes eran las siríacas) y otra muy distinta las creaciones originales de la cultura islámica. Muchos elementos de la literatura, la arquitectura, la música, la jardinería, las ciencias matemáticas y topográficas, la agricultura, etc., y, sobre todo, de la filosofía, que son atribuidos acriticamente, en su misma creación, a la cultura musulmana, podrá encontrarlos el lector algo curioso en las fuentes bizantinas; cultura, la bizantina, que estuvo también ampliamente presente en el sur de España y que ha sido pertinazmente olvidada o rechazada.

## **16. El fundamentalismo islámico**

Aparte de las tendencias religiosas islámicas, de las cuales algo hemos apuntado más arriba, y de las teorizaciones políticas sobre la sociedad, el estado y la comunidad islámica, aparecieron en el siglo XX movimientos que intentaron conjuntar el Islam y los otros nacionalismos no árabes: el Islam y el socialismo, el Islam y el marxismo. No podemos detenernos aquí en esta odisea intelectual, ni en el esfuerzo reformista que caracterizó a no pocos países, islámicos o islamizados, durante el mismo período.

Hoy, sin embargo, constatamos que mucho de ello ha ido a parar en la eclosión y en el potenciamiento del llamado “fundamentalismo islámico”. Ayudaron, o fueron su causa ocasional, la ciega e interesada actuación de algunos estados europeos en la resolución del primer conflicto mundial y en el reparto de los despojos del imperio de la Sublime Puerta. También en las actuaciones en el Medio Oriente, después de la Segunda Guerra Mundial, de las mismas potencias y su decidido apoyo al sionismo. E incluso la rapacidad, respecto al reparto y control de los yacimientos petroquímicos, por parte del vencedor americano en esta última guerra, con la aquiescencia, cuando no implicación, de sus aliados europeos.

La internacionalización del capitalismo ha ayudado también en el asunto. Las formas globales de interdependencia, gestionadas por un grupo de magnates de la industria y las finanzas, que controlan el destino de la humanidad, son vistas por los musulmanes como una amenaza. El Islam rechaza tanto el capitalismo “inmoral” como el comunismo; tanto el capitalismo de Estado como la socialización de los medios de producción, que son tenidos por algo espurio y en contradicción con la tradición islámica.

En mucho ha contribuido también la bendición de Allah que, para los países árabes y algunos otros estados musulmanes, ha representado la riqueza petrolífera. Esta lluvia de petrodólares ha liberado a los musulmanes de su endémico complejo tercermundista y del retraso cultural que habían asumido, o que les habían impuesto.

Gracias a la protección de Francia, Rubollah Mussavi Jomeini (1909-1989) creó, en Persia, la república islámica de Irán. El ayatolá y su martirologio revolucionario y antioccidental han sido su fundamento constitucional. El programa del fundamentalismo islámico, su credo. En nombre de la unidad y de la integridad del Islam, Jomeini postuló un gobierno de imanes que reconduciera a Irán por el camino de la tradición. Quienes conocen la Ley islámica deben guiar políticamente al Estado; el decir, tienen el deber de aplicar y hacer respetar la Ley. Consecuentemente, es necesaria una permanente movilización ética, política y religiosa. Estos planteamientos han influido poderosamente en todos los países islámicos o islamizados, y han cambiado no poco en ellos los hábitos y tendencias pro-occidentales.

La nueva situación ha hecho posible la manifestación del orgullo islámico, las campañas intensivas de islamización que han sufrido los países africanos y la financiación de iniciativas destinadas a poner al Occidente opulento y “cristiano” en una situación algo comprometida.

La denuncia del choque modernidad-occidente es la base de la contestación ideológica islámica. No son pocos los musulmanes que hoy piensan que, contra los ataques a la religión, el Estado debe

proponer la *Djihad*, que se hace obligatoria, pues es una ley del Islam. Se critica asimismo a los intelectuales musulmanes que, preocupados por no aparecer como fanáticos, presentan a la *Djihad* sólo como una manifestación de autodefensa, dentro de pacifismo islámico. La *djihad*, dicen, va más allá de la esfera privada del creyente o de los límites geográficos de un Estado: es un medio de difusión del mensaje divino.

## **17. Conclusión: El Islam hoy y su presencia en Occidente**

De todo lo que llevamos dicho, fácilmente se colegirá que una tal concepción político-religiosa presupone una ambiciosa visión, en un prisma muy unánime de la sociedad, y en unas coordenadas que mucho tienen que ver con la idea antiguo de lo que hoy llamamos Estado: la vida privada, la pública, las finanzas, la religión, el monarca, el legislativo, el ejército, etc., son elementos de una única entidad que es completamente coextensiva a todas las actividades del hombre y a todas las instituciones de la sociedad. Ninguna de ellas escapa al *imperium* del soberano, divino y humano, que rige la sociedad.

El haber roto este esquema es una de las mayores aportaciones del cristianismo, aunque él mismo no siempre fue consecuente en tal empresa. La lucha por la “secularidad” del Estado ha sido una gran aportación del Occidente cristiano a la humanidad y es ahora pacíficamente asumido por casi todos.

Sin embargo, al ser una ideología revolucionaria, el Islam va por otros caminos: garantiza la educación de sus militantes, miembros de un movimiento revolucionario e internacionalista que, gracias a la *Djihad*, la guerra revolucionaria, se propone el desencadenamiento de la lucha armada, capaz de abrazar incluso a los no creyentes, independientemente de las diferencia étnicas, nacionales y sociales. El objetivo de la *Djihad* es político: acabar con el dominio de aquellos que niegan y se opone a Allah y a su plan sobre el hombre, la sociedad y el mundo, que es el Islam. El Estado musulmán, una vez afirmado, tendrá que demostrar su propia vocación internacional, apoyando la lucha de los pueblos hermanos.

La aparición de comunidades islámicas en Occidente, con la legítima pretensión de tener el espacio de libertad que las leyes de un estado democrático les garantizan; pero con la reivindicación de implantar, bajo la capa de la libertad religiosa, usos, costumbres y hasta leyes que están, no pocas veces, en contraste frontal con las garantías constitucionales, plante unas perplejidades y unas preguntas a la generalidad de los ciudadanos sobre la voluntad de su integración en Occidente y sobre su concepción de la sociedad.

El Islam no es sólo una religión, sino también un sistema social, sistema que apunta a un Estado teocrático, que pesa sobre las conciencias de sus adeptos y condiciona su actuación social en vistas al objetivo: su triunfo en el mundo. ¿Está de acuerdo esto con las garantías constitucionales que en Occidente ofrecen las leyes a los ciudadanos de cualquier condición y entidad? Los hechos, en la práctica, van dejando perplejos a no pocos.

Además, respecto a las garantías y el respeto que, hoy y aquí, se reclaman, casi siempre se obtienen para el Islam. Por el contrario, ¿se ofrecen también en los Estados islámicos, en los cuales nunca se ha permitido ni siquiera la construcción de una pequeña capilla cristiana, donde se niega a los cristianos el pan y la sal para subsistir dignamente y poder tener acceso a las instituciones y servicios públicos? Estos estados ya no son excepción en el mundo islámico, sino que cada día son más numerosos.

Éstas son algunas de las importantes cuestiones a las cuales el Islam hoy tiene que responder, de forma inteligible, para los no iniciados. Dicho de otra manera: La intolerancia, la cerrazón ante las libertades de pensamiento y de opinión, ¿son instrumentalizaciones partidistas del Islam por parte de fundamentalistas fanáticos o están en el mismo corazón de la religión islámica?

Barcelona, 3 de noviembre de 2002.